



“Gestalt y Ecología Profunda” - Ética y Existencia

Lic. Patricia Genni

El Movimiento de Ecología Profunda fue fundado por el filósofo y naturalista noruego contemporáneo Arné Naess. Propone ampliar el campo de la conciencia hacia todas las formas de vida, saliéndonos de una posición antropocéntrica y dualista para asumir una conciencia ecocéntrica y holística. Cree que de esa manera se posibilitaría la autorrealización, a través de profundas experiencias empáticas en contacto con la diversidad; refiriéndonos con “diversidad” a las diferentes formas de vida biológicas, así como a las culturales.

Se basa en una Ontología Gestáltica y por consiguiente esgrime algunos principios elementales acordes con el Enfoque: considera al hombre con su ambiente como un campo unificado; postula la igualdad biosférica que implica que todo ser vivo tiene el mismo derecho a vivir y a florecer; advierte sobre la importancia crucial de la diversidad apostando a la capacidad para coexistir y cooperar en interrelaciones complejas que a su vez aumentan la probabilidad de nuevos modos de vida; presenta una postura anti clasista; promueve la autonomía y la descentralización y en términos más abarcativos y menos operacionalizados plantea una ética tal que llevar a cabo una actitud ecológica profunda implica atender a todos los principios simultáneamente.

En referencia a la dimensión ética Naess cita al ingeniero forestal y ecólogo estadounidense del Siglo XX Aldo Leopold, quien redactó (entre otros escritos) “La Ética de la Tierra”. Allí expresa que las personas han perdido su relación vital con la Tierra. Uno de los principales obstáculos para recuperar una conciencia inclusiva consiste en referir la tierra primordialmente o sólo a valores económicos, invisibilizando un valor inherente a la naturaleza constituido por las múltiples relaciones entre todos los seres vivos. Leopold puntualiza que algo es correcto cuando tiende a preservar la integridad, estabilidad y belleza de la comunidad biótica y por lo tanto la ética de la Tierra amerita un proceso intelectual y emocional.

“Gestalt y Ecología Profunda” – Ética y Existencia
Lic. Patricia Genni

Naess retoma esta postura, suponiendo una ampliación de los intereses humanos bajo la convicción de que la protección del ambiente favorece de hecho nuestros intereses. Entiende entonces que esta sería una ética psicológica y no normativa, por estar vinculada a una inclinación espontánea a la defensa de la integridad del mundo natural sabiéndonos parte de él.

La ética ambiental entonces no refiere a una postura ambientalista, sino que es inherente a las maneras con que las personas deterioramos o favorecemos nuestra propia calidad de vida y está presente de modo explícito o implícito en todas las culturas.

Leopold considera que “...la Tierra es una morada común que hemos heredado y debemos legar (...)” y subraya que “...pensar como una montaña es pensar en el largo plazo, en tiempo geológico. Significa pensar más allá de nuestros propios intereses(...)”.

En tanto el Enfoque Gestáltico toma como su objeto de estudio el “campo organismo/ambiente”, como gestaltista me siento “con-movida” por el posicionamiento de la Ecología Profunda e incitada a agregar una dimensión ambiental a mi trabajo, tanto en lo referido a la mirada como a las intervenciones.

Las mariposas viven un día, los perros cerca de 20 años, las personas alrededor de 90, las montañas milenios; todos estos son ejemplos de vida: las personas no percibimos esta dimensión de las montañas porque no vivimos lo suficiente para experimentar con nuestros sentidos sus cambios dinámicos; los conocemos por los datos que nos aporta la cultura, pero no los consideramos una manifestación evolutiva de un proceso vital. Considero esta “conciencia no participativa”, la consecuencia de una postura dicotómica y antropocéntrica, que “llevamos puesta” tan naturalizadamente que nos pasa inadvertida.

La expresión habitual “relación persona – naturaleza” patentiza el problema: la naturaleza se presenta en esa formulación como algo fuera de mí, que no me incluye. En términos del filósofo Martin Buber, una entidad con la que establezco un vínculo de carácter Yo-Ello, tomándola como un recurso a mi servicio y evidenciando una relación de supuesto poder que ha sido avalada y promovida desde tiempos inmemoriales por las corrientes religiosas imperantes en occidente y por la cultura patriarcal instaurada.

Desde este modelo (no masculino sino patriarcal) confundimos soberbia con sabiduría y violamos el orden natural en el ejercicio de nuestro deseo de control; instituyendo una apropiación y dominio del entorno de modo tal que debemos restringir el acceso de otros y por consiguiente excluirlos colocándolos en el lugar de enemigos.

“Gestalt y Ecología Profunda” – Ética y Existencia
Lic. Patricia Genni

Dicha exclusión nos espeja ya que en el mismo acto hacia el afuera, quedamos sin sentido de pertenencia a esa naturaleza convirtiéndonos a nosotros mismos en seres deshabitados al quedar cercenados.

Humberto Maturana (biólogo chileno contemporáneo) dice: “El vacío existencial (...) corresponde a la angustia de la no pertenencia, al vivir sin sentido relacional...”

Ricardo Rozzi (también biólogo, filósofo y ecólogo chileno contemporáneo) escribe: “La reflexión ética debe considerar con especial atención las relaciones de poder y sus consecuencias para la exclusión, marginación, e incluso muerte de grandes números de personas y de otros seres.”

Llegado a éste punto, puedo discriminar una figura constituida por las acciones y omisiones que perpetramos hacia “lo vivo” y un fondo ético y cultural que avala e instiga a la violencia e irrespetuosidad por lo diverso. Con diverso me refiero a otras formas de vida biológica, otras especies, otras culturas, otros pigmentos en la piel, otras creencias religiosas, otras corrientes de pensamiento...y tantas otras diversidades ante las que las personas ejercemos la intolerancia, generando progresivamente un mayor sentimiento de falta de integridad en nosotros mismos (debido a los aspectos rechazados y proyectados), con su consecuente desvitalización, expresada ya en síntomas depresivos o en rasgos ansiosos y compulsivos; desesperados intentos de “llenarnos de vida”.

Entiendo por Energía Vital en las personas a aquella que compromete cohesivamente a todas sus áreas de manifestación.

En la medida en que esa Energía mengua, la integridad se percibe escindida; el Ser deshabitado.

Cuanto mayor es la Energía Vital desplegada y circulante también es mayor el sentimiento de plenitud, que se optimiza cuando la conciencia holística trasciende al sí mismo hacia una conciencia planetaria posibilitando la captación de lo que es; no como potencialidad, sino como presente: Entramado de Vida.

Creo que llevar a cabo el trabajo clínico en un ámbito natural facilita la conciencia gestáltica de Ser-en-el-mundo (organismo/ambiente); conllevando el awareness de la pertenencia al orden de la naturaleza.

Incluir en el ámbito terapéutico otros referentes de vida abre la puerta a la recuperación de un sentimiento de integridad y plenitud y favorece la captación vivencial del ciclo completo, espiralado y perpetuo de la Vida. El saberse parte de esa trama, nutre y enriquece el despliegue de la persona y de la naturaleza en su totalidad. A través del sentimiento de humildad que conlleva, alivia el vacío existencial y devuelve a la persona la dignidad que otorga el sentido vital. El Ser se habita en tanto su

“Gestalt y Ecología Profunda” – Ética y Existencia
Lic. Patricia Genni

existencia se entrama con el devenir del mundo natural y cobra así otro sentido en el eje de la temporalidad, devengando una posibilidad de trascendencia que transfiere a la existencia un sentido superior con el consecuente sentimiento de tranquilidad y orden que sobreviene del retorno a un paradigma originario donde somos uno con la naturaleza.

Trabajo presentado en la “12 Biennial Conference” de la Association for the Advancement of Gestalt Therapy. California, EEUU, 2014. Y actualmente publicado en la revista SAMPA del Instituto Gestalt de Sao Paulo, Brasil.

